

LA ORACIÓN

LA FUENTE DE PODER

por Vishal Mangalwadi

El Espíritu Santo nos capacita para la evangelización profética, compasiva, en respuesta a la oración. El poder viene de la oración porque ésta nos pone en contacto con Dios.

En el jardín de Getsemaní, justo antes de su arresto, Jesús mandó a sus discípulos que oraran para recibir poder para resistir la adversidad. Pero ellos no oraron; por eso huyeron ante la inminencia de la persecución. Días después antes de su ascensión, Jesús volvió a mandar lo mismo a sus discípulos. En esta ocasión ellos lo hicieron, y fueron llenos del Espíritu Santo y de poder para servir, sufrir y trastornar el mundo (reformarlo) con su predicación profética.

Una teología del poder debe comenzar con Dios, que es todopoderoso. Cuando Zorobabel, el sumo sacerdote Josué, Esdras y Nehemías afrontaron la tarea de restaurar y reconstruir, Dios les dijo que la remoción de la gigantesca montaña: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu» (Zac. 4:6). Nehemías tuvo que construir con una espada en la mano, pero la Biblia aclara que su fe no descansaba en la espada, sino en el poder de Dios. Si ha habido hombres de oración, él fue uno de ellos. El poder para llevar a cabo grandes reformas le vino de la oración.

La dependencia de Dios y la función del servicio, el sufrimiento, la espada o sabias estrategias no son mutuamente excluyentes. Es como tomar un medicamento y orar por sanidad. Por supuesto, algunas personas no toman medicamentos porque piensan que es incongruente con la fe que proclaman.

Yo les preguntaría: «¿Por qué toman una llave o un destornillador para reparar la bicicleta

cuando se les daña? ¿No creen que Dios puede arreglarla? ¿Por qué no se limitan a orar?

Ellos responden invariablemente: «Porque la bicicleta es una máquina.»

Pero también el cuerpo es una máquina, lo mismo que el universo. Al igual que sobre la bicicleta, el hombre también puede actuar sobre su cuerpo y sobre el mundo físico. Dado que ha sido hecho a imagen de Dios, sus actos tienen importancia. Pero también debemos recordar así como el hombre puede intervenir sobre la máquina, también Dios puede hacerlo. Dios puede actuar y actúa en el universo, en el cuerpo humano y en una máquina como en una bicicleta. ¡Cuatro veces he visto una motocicleta y un automóvil funcionar gracias a la oración!

Debido a que el universo está abierto a la intervención de Dios, la oración tiene sentido e importancia. Tanto la oración como las estrategias sabias son necesarias para dar un testimonio que transforme el mundo. El hombre olvida la oración y corre peligro.

Una noche, Karri, jefe de una aldea, se acercó a nuestra comunidad para indagar si alguno de los nuestros sabía de hechicería. Una serpiente había mordido a Ramkali, una mujer brahmín. Llamaron a los hechiceros y éstos trataron de detener el efecto del veneno, pero Ramkali perdió la conciencia. Entonces acudió un médico del estado y le puso una inyección de glucosa, ya que no disponía de antídoto. Cayó en un estado crítico. Al borde de la muerte, sus amigos iban de acá para allá en busca de brujos.

Yo le dije al jefe:

Nosotros no sabemos nada de hechicería, pero podemos orar.

La oración la fuente de poder

Por favor, vengan y al menos oren por ella –dijo él.

Un mahometano buscador de la verdad y tres cristianos fuimos a orar. Nos arrodillamos en torno a la cama de Ramkali. Unas cincuenta personas, incluido el doctor, nos observaron mientras orábamos por esta mujer prácticamente muerta. En menos de diez minutos, abrimos los ojos, y ¡ella también! Al tercer día, caminó cinco kilómetros hasta nuestra casa para darnos las gracias y al Dios que contesta las oraciones.

Yo sé que la oración es la fuente de poder del cristiano porque he visto ese poder en la lucha contra el gobierno, la policía, políticos, estructuras de poder en las aldeas, bandas y bandidos. Por varios meses el comisario de policía de Chattarpur me amenazó de muerte. Por al menos un año, un político del partido en el poder y otro del partido comunista tramaron ardides para asesinarme. Pero gracias al poder de la oración, fuimos capaces de resistir todo ello. Contamos con el poder de la oración para ayudar a personas endurecidas a arrepentirse y para mover a los creyentes a compartir sus bienes con los necesitados corriendo grave peligro.

Yo creo en la planificación, la estrategia y la acción porque los seres humanos son importantes. No sólo cambiamos a las máquinas, sino a la sociedad y a la historia; por lo cual, la oración por la reforma, por el cambio en la sociedad, tiene sentido. Algunas de las grandes reformas de la historia bíblica sobrevinieron cuando hombres como Daniel y Nehemías oraron (véase Dan. 9 y Neh. 1).

A veces la oración es la única solución cuando nos enfrentamos a problemas naturales, sociales o espirituales, que escapan a la sabiduría y la fortaleza humanas, porque la oración libera el poder de Dios. Es necesario que nos apoyemos en el poder sobrenatural del Espíritu Santo, porque la batalla entre el bien y el mal es, en definitiva, sobrenatural. El hombre moderno ignora la dimensión diabólica, sobrenatural, del mal, y por tanto, es incapaz de entender o luchar contra la dimensión social del mismo.

Orar es confiar en Dios. La Biblia afirma que la fe es, en definitiva, lo que vence al mundo (1

Juan 5:5). La fe es poder porque produce esperanza y genera acción en una sociedad estancada. Es poder porque produce paciencia y perseverancia. Es poder porque concede capacidad de aguante en medio de la oposición –la capacidad de resistir, servir, luchar, sufrir, morir y vencer–. En última instancia, la confianza o la oración liberan poder porque la dependencia en Dios obliga al Todopoderoso a actuar.

El Espíritu Santo descendió sobre los discípulos cuando ciento veinte de ellos entretejieron sus corazones en oración. Aunque eran muchos, al compartir un solo Espíritu, llegaron a ser «un cuerpo» –una iglesia.

Jesús edificó intencionalmente a sus seguidores, su iglesia, como una estructura de poder para hacer frente a las fuerzas poderosas de la destrucción y la muerte. Dijo a Pedro: «Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». (Mat. 16:18). Las fuerzas destructivas de la muerte pelearán contra la nueva sociedad de Cristo, pero no prevalecerán contra ella. La iglesia fue llamada a contrarrestar las fuerzas de la opresión y de la muerte porque se le pidió: «apacienta mis corderos» y «cuida de mis ovejas». En una sociedad opresiva e injusta, cuando un grupo se levanta a favor de las ovejas más pequeñas, automáticamente se erige contra los poderosos intereses creados que engordan sus carnes (véase Isa. 61:1-2). En los Estados Unidos actualmente la corrupción de los gigantes corporativos es lo que provoca noches de insomnio a los trabajadores honestos.

Jesús y su nueva comunidad suponían natural e intencionalmente una amenaza para el reino de las tinieblas. Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalén y precipitar una confrontación. Forzó a Israel a escoger entre el status quo y la transformación.